Amor de madre
e hijo en cautiverio

Por: Luz Marina Reyes, viuda de Narváez



Comisión Colombiana de Juristas

Amor de madre
e hijo en cautiverio

Por:
Luz Marina Reyes, viuda de Narváez

Comisión Colombiana de Juristas

© 2021 Comisión Colombiana de Juristas
Carrera 15 A Bis No. 45-37
C.P. 111311-
Bogotá, Colombia
Teléfono: (571) 744 9333
Fax: (571) 743 2643
comunicaciones@coljuristas.org
www.coljuristas.org

® Amor de madre e hijo en cautiverio

ISBN: 978-958-9348-96-3

Primera edición – abril 2021
Bogotá, Colombia

© Luz Marina Reyes viuda de Narváez

EDICIÓN:
Diego Luis Narváez Reyes
Gloria Narváez Reyes

ACOMPAÑAMIENTO EDITORIAL:
Gustavo Gallón Giraldo
Catherine Vasco Correa
Laura Becerra González
Paola Sánchez Cepeda

CORRECCIÓN DE ESTILO:
Andrés Felipe Tapiero Ríos

DIAGRAMACIÓN:
Claudia P. Rodríguez Ávila

Esta publicación es posible gracias al apoyo financiero del PNUD. Los puntos de vista aquí expuestos reflejan exclusivamente la opinión de los autores y, por lo tanto, no representan en ningún caso el punto de vista oficial del PNUD.

Dedicatoria

Por los ausentes que murieron en cautiverio.

Por las madres que murieron sin volver a abrazar a sus hijos y que fueron poetas del dolor por la ausencia de sus hijos.

Por los hermanos y hermanas que crecieron juntos soñando con construir un futuro mejor.

Por las esposas, hijos, hijas, que fueron fuente de amor para soportar las cadenas del secuestro.

Por las familias de personas secuestradas y que murieron en cautiverio y aún caminan juntas.

Este escrito, con sentimiento pacífico, brotó de lo profundo de su corazón y de su ser de madre para Juan Carlos, su hijo querido, y para todos los que ya no están con nosotros, hijos, padres, hermanos víctimas de la guerra.

En el sentimiento y el dolor nos reconocemos y acompañamos en esta tragedia que nos conmueve. Como dijo nuestra madre Luz Marina: "Las madres que tengan a sus hijos vivos que los quieran y los cuiden. Me despido. Un abrazo a todas las madres del mundo. ¡Hasta pronto!".

(*) Dado que este fue un texto construido -además de las voces familiares- a partir de un conjunto de documentos como cartas, fotografías y transcripciones de frases expresadas de forma oral y alojadas en la memoria familiar, se intentó priorizar el valor testimonial y documental de estos elementos. Por tal motivo, a fin de evitar alterar el sentido original de los textos, se optó en la mayoría de los casos por dejarlos tal y como fueron entregados por la familia para esta publicación, siempre y cuando no afectaran su comprensión.

Contenido*

8
Introducción

11
A mi hijo del alma

13
Preámbulo

15
Remembranza familiar desde la mirada de Diego Luis Narváez Reyes

23
Recuerdos que llevo en mi ser de mi hijo Juan Carlos

27
Estudios y sus inicios en política

41
Su ejercicio en lo público

45
Secuestro y muerte en cautiverio de mi hijo Juan Carlos

57
Ausencia y dolor por la partida

63
Palabras a la memoria de mi madre Luz Marina
(por Diego Luis Narváez Reyes)

65
Composiciones, declamaciones, canciones, frases y coplas*

77
Mensajes de una madre a su hijo Juan Carlos en cautiverio

81
Glosario

Introducción

El 11 de abril del año 2002 un comando urbano de la antigua guerrilla de las FARC-EP se tomó el edificio de la Asamblea del Valle del Cauca, en Cali, secuestrando doce diputados que se encontraban en el recinto. Duraron cinco años secuestrados en una zona del suroccidente del país, hasta el 18 de junio de 2007, cuando las FARC-EP comunicaron que once de los doce diputados habían muerto en medio de un enfrentamiento confuso y lamentable al interior de la comisión que los custodiaba.

El secuestro deja profundas huellas emocionales y físicas en quienes lo viven y en sus familiares, pues estos experimentan un 'secuestro en libertad', marcado por la incertidumbre y la zozobra frente al destino de la persona secuestrada, la culpa de estar en libertad y la impotencia de no poder traer de regreso al ser querido. Estas emociones no terminan cuando se libera la persona, porque quedan en la memoria y en el corazón la tristeza y la ausencia vivida; y en los casos de muerte durante el cautiverio, el duelo se tiene que elaborar sin la memoria reciente del familiar ni la claridad de lo sucedido.

Cada familia y persona encontró la manera de afrontar estos sucesos, y cuando la voz no alcanza a expresar lo que sienten el

corazón y el alma, viene la necesidad de escribir, como lo hizo Luz Marina Reyes, madre de Juan Carlos Narváez, uno de los diputados secuestrados del Valle del Cauca. Ella escribió cientos de páginas en las que dejó plasmado lo que sentía, recordaba y esperaba mientras su hijo estuvo secuestrado, y luego el dolor por su muerte. Su relato nos conduce a conocer otra cara de la historia del secuestro: lo que sienten las familias que se quedan esperando, y es un testimonio desde lo profundo del amor de madre, de las miles de ausencias que ha dejado el conflicto en el país.

En 2019 la Comisión Colombiana de Juristas comenzó a ejercer ante la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) la representación común de las víctimas acreditadas en el caso 01: "Toma de rehenes y otras privaciones graves a la libertad", a través de una estrategia de representación integral con un componente jurídico y psicosocial. En el marco de esta estrategia nos hemos propuesto impulsar y apoyar espacios, fuera del escenario jurídico, que puedan incidir y transformar las secuelas dejadas por los hechos vividos.

Así nace la iniciativa de apoyar a la familia Narváez Reyes para publicar algunos fragmentos de los diarios de Luz Marina, un proyecto que significó perpetuar la memoria de su madre y de su hermano; y para nosotros, como Comisión Colombiana de Juristas, un nuevo escenario de construcción de paz.



Periódico Q'hubo / Santiago de Cali, 28 de abril de 2007 / Pruebas de supervivencia

A mi hijo del alma

Pensar en un ser querido, como lo es mi hijo, es pensar en quien se espera con el corazón, el alma y los brazos abiertos, para estrecharlo en mi pecho como cuando era un niño.

Sin embargo, esto no fue así. Mis brazos quedaron vacíos para siempre. Su presencia se esfumó como se esfuman las aguas en los caudalosos ríos para nunca más volver, dejando miles de recuerdos plasmados en el alma y en el corazón de una madre que recuerda los primeros pasos de su hijo en la infancia.

Nada ni nadie borrará nunca de mi alma sus grandes recuerdos. Siempre conservaré una cruz de luto, que llevaré plasmada en mi alma y en todo mi ser hasta el fin de mi existencia.

Luz Marina Reyes de Narváez (1933 - 2018)
Q. E. P. D.



Familia Narváez Reyes: Luz Marina, Juan Carlos, Yolanda, Gloria, Luis Eduardo y Diego; Cali, 31 de diciembre de 1994

Preámbulo

La Asamblea Departamental del Valle del Cauca cada año rinde homenaje a los once diputados que entregaron su vida por la paz y la libertad de los colombianos. Estos acontecimientos han quedado en la historia y en la memoria del país.

La sociedad humana ya está construida y en esta priman unas cosas antes que otras; intereses que tienen más preponderancia que la vida de los hombres. Pero esto no es inmutable, se puede transformar, porque, aunque las personas tengan pensamientos divergentes y diversos, sí pueden convivir en paz.

En el siguiente escrito se podrán apreciar las diferentes facetas de mi madre Luz Marina, como fue la de escribir. Esto lo hizo intensamente, sin detenerse después de lo sucedido. Escribía todos los días para dar salida a todo lo que sentía y seguir viviendo, soportando y sacando todo lo que había acumulado y reprimido durante tanto tiempo, y así poder contarlo. Escribió tanto que llenó muchos cuadernos. Además de lo que escribió en hojas sueltas o en cualquier papel que encontraba, también hacía algunos dibujos. Le daba papel y lápiz para que lo hiciera.

Hay, igualmente, bastantes mensajes de mi madre Luz Marina —leídos a través de la radio— para su hijo Juan Carlos, en *Las voces*

del secuestro y *La Carrilera*, programas en los cuales le daba fuerza y apoyo para que se mantuviera firme y no decayera.

Aparte de sus poemas, declamaciones, recitaciones, canciones, aforismos, frases, todo el compendio de este escrito busca hacerle un reconocimiento y un homenaje muy sentido a nuestra madre Luz Marina, y presentar un recuerdo, una añoranza y una génesis familiar.

A través de la relación con mi madre Luz Marina, de cariño y respeto mutuo, nos acompañamos siempre. Incluso en mis ofuscaciones estuvo conmigo. Sin ella hubiera sido todo incierto. Hizo demasiado, más de lo debido.

Nos unimos todos a su alrededor, le dimos amor y compañía, y procuramos que no le faltara nada. Esta es su vida, su lucha por sacar a sus hijos adelante, lo que tuvo que enfrentar, lo que se le presentó en el camino. Nunca bajó la cabeza ante nada ni ante nadie; estuvo siempre altiva.

En esta historia contaré lo más destacable de mi madre y de mi familia, con el fin de compartir el mensaje de que, ante las adversidades y contrariedades de la sociedad, solo con el amor, la unión y el respeto habrá paz y vida entre los hombres.

Diego Luis Narváez Reyes

Remembranza familiar

desde la mirada de Diego Luis Narváez Reyes

Nuestra madre Luz Marina nació en el municipio de Buesaco, ubicado al norte del departamento Nariño, en la hacienda "Lagunetas", el 5 de enero de 1935, y dejó de existir el 6 de agosto de 2018, a la edad de 83 años, en la ciudad de Santiago de Cali, a las 9:00 a. m.

Se formó interna en un colegio dirigido por religiosas franciscanas, en donde estudió seis años. Ahí sintió el llamado de la vida y salió del internando sin haber terminado su preparación. Así es como emprendió la vida, la dedicación al trabajo y a los hijos.

En el siguiente escrito, nuestra madre Luz Marina expresa todos sus sentimientos con sensibilidad poética, a través de los cuales narra acontecimientos importantes que influyeron en el desarrollo de nuestras vidas. Haber vivido junto a nuestra madre hizo que su ser perdurara en nuestros corazones y memorias para siempre.

Remontándome en el tiempo, cuando se conocieron nuestros padres –como se ha mencionado–, mi madre estaba interna en un colegio de religiosas. Era una niña muy activa, por lo cual la dejaban salir hasta la capilla de la iglesia para que colaborara en la misa. A una asidua feligresa le llamó la atención aquella niña y le preguntó si quería acompañarla a su casa. Ella respondió que tenía que pedir permiso a la madre superiora.

A partir de este momento, mi madre empezó la vida fuera del internado. Vivió un tiempo con aquella señora que conoció en la capilla (llamada Maruja), que vivía con un hermano, don Ramón, y una sobrina de la edad de mi madre. Después se fue a vivir con otra señora que era casada y tenía un niño pequeño, y con la que aprendió modistería.

Durante ese período, mi madre salía como siempre a calentar la plancha de carbón que se usaba en ese entonces. Un señor que pasaba con frecuencia por el lugar lanzaba unas piedrecillas, el cual –según cuenta mi madre– vestía una gran ruana roja con cuello. Fue así como empezó la vida de nuestra madre Luz Marina y nuestro padre Luis Gratiniano.

Esto aconteció en la ciudad de Ipiales (Nariño). De esta unión nacieron siete hijos (todos dentro del matrimonio, como nos recalcaba mi madre); el primero de estos falleció.

Nuestros padres, ambos dedicados al arte de la belleza, nos sacaron adelante en esta etapa de la vida. Por temas de trabajo y estudio nos trasladamos a vivir a Pasto (Nariño) durante un año, pero, debido a algunos problemas y a la difícil adaptación de nuestro padre, nos tuvimos que devolver a Ipiales. Al año siguiente regresaríamos a Pasto definitivamente, pues ya había otras condiciones allá. Sin embargo, nuestro padre se quedó viviendo un tiempo más en Ipiales.

En este tiempo, Juan Carlos trabajaba en el programa de radio *Magazín ciudadano 2000*, emitido por Radio Calima de Todelar, con un compañero y amigo de la universidad. Juan Carlos ya se había iniciado en la actividad política y al poco tiempo ocurrió el secuestro de los 12 diputados, entre ellos Juan Carlos, mi hermano y el hijo querido de doña Luz Marina.

Mi madre no resistiría todo lo que estaba sucediendo. Se enfermó a causa un cáncer, del cual se recuperó, después de una

cirugía, por esperar a su hijo. Esta situación nunca se le mencionó a Juan Carlos mientras estaba en cautiverio; más sufrimiento no le podíamos dar.

Pasaba el tiempo, llegaban las pruebas de sobrevivencia, exigíamos la realización del intercambio humanitario, el cual no se logró, aunque todos los familiares organizaron reuniones, marchas etc., y se habló con todo el mundo. Nuestros seres queridos, hombres fuertes y valientes, quedaron solos y abandonados a expensas de la selva y de las manos fratricidas de sus captores.

Nuestra madre tuvo que sobreponerse y enfrentar esta dura realidad, y aquel día que dábamos sepultura a nuestro hermano querido en la iglesia de San Francisco, en Cali, pronunció estas palabras ante los presentes: "Agradezco a Cali por habernos recibido, acogido, y brindado todas sus atenciones a mi hijo. A los que lo apoyaron y estuvieron con él, gracias a todos".

Esa fue la voz de nuestra madre, llena de grandeza de corazón y palabras nítidas y sentidas. Fue así como soportó la ausencia de su hijo. Tenía el apoyo de todos nosotros como familia, porque siempre estuvimos juntos; debido a las circunstancias, fuimos compañeros por siempre.

Mi madre era una mujer entregada a sus hijos y a su gente; era muy sociable y la estimaban mucho. Respeto y admiro su enorme vocación a la práctica religiosa. Ella provenía de una familia católica y de un internado de religiosas, donde tuvo esta formación, y se dedicó al rosario y su consagración. Durante la ausencia de Juan Carlos, a través de un ritual de encuentro, se ponía a conversar con él todas las noches en su alcoba, en la que tuvo sus fotografías hasta el último momento.

El legado de los seres queridos que ya no están presentes es continuar sus ideas y enseñanzas, mirando al horizonte, con el sol en la frente, y ejerciendo el derecho a la vida, la libertad, la

paz; orgullosos todos de ser hombres, mujeres, niños, ancianos, seres sensibles, humanos.

Recuerdo a mi madre contando su niñez vivida, nuestro origen, la historia familiar, lo aprendido en el internado de la ciudad de Pupiales (Nariño), y declamando, con habilidad propia, composiciones de su inspiración, llenas de un sentimiento profundo para describir lo que ella sentía. Las comparaciones con la naturaleza, las montañas, el sol, la luna, las estrellas, complementaban su creatividad con todo lo que le rodeaba; de ahí la noche estrellada, el día lluvioso, las nubes, el trueno, etc. De niña, plantada sobre un banco para recitar las composiciones, como siempre lo hacía, pasaríamos momentos inolvidables escuchándola. Su inspiración nunca terminaba.

Cuando nos hablaba de su familia, enfatizaba en que su origen era directo de España. Narraba que un militar de aquella época de la guerra en este país vino huyendo a estas tierras; llegó, precisamente, a la región norte de Nariño, al lado del municipio de Buesaco, en la hacienda "Lagunetas". Este militar de alto rango –según decía– venía con su pequeña hija en brazos, pero aquí lo mataron. La niña fue acogida y adoptada por una familia del lugar de apellido Burbano y, posteriormente, recibió educación y formó una familia. Esta es la bisabuela de mi madre. Provenimos de esta señora, que vendría a ser la abuela de la mamá de mi madre. De aquí viene nuestra descendencia –nos decía nuestra madre–.

Después de la muerte de los padres de mi madre, que fue temprana a causa de la fiebre tifoidea de esa época, quedaron huérfanas mi madre y sus dos hermanas (una fallecida cuando era pequeña). Dado que a Luz Marina y a su hermana Carlina no había quien las cuidara, se decide que la primera vaya interna a un colegio de religiosas y la segunda vaya a trabajar a Pasto con Benancio Burbano, teniente del Ejército que estaba a cargo de ambas. Más

tarde, su hermana Carlina se casaría con el señor Ernesto Pantoja y formaría una familia. Por el lado de nuestro padre tenemos dos hermanos, Bayardo Narváez González (fallecido) y nuestra hermana Aura Narváez (vive en Pasto con su familia).

Mi madre Luz Marina solía contar diversas historias sobre el origen y la historia familiar. Los documentos, registros o escritos que comprobaban lo que mi madre nos relataba estaban en el archivo de una tía en segundo grado que falleció, pero sus hijos y nietos aún tenían esta información en la población de Buesaco. Me quedó esa inquietud; no podía dejar pasar algo tan importante. Viajé a Pasto y luego a Buesaco, donde pregunté por unas personas que eran conocidas; estas, sin embargo, ya no estaban. Un señor me dijo que mi padrino Fredy había muerto y que su esposa Rosita vivía en otro pueblo llamado Potosí.

Mi madre no perdonó a los que le quitaron la vida a su hijo; no se puede perdonar lo que hicieron. Con conciencia y convicción de que tenían que ejecutarlo, cometieron un crimen de lesa humanidad, y los culpables deben ser juzgados y condenados por la Corte Penal Internacional. Ningún hecho atroz es enmendable, ni siquiera con la más alta pena. Lo que hicieron es irreversible. Esto les quedará en la conciencia y en la mente a los que cometieron este acto criminal, a los que lo ordenaron y a los que lo ejecutaron.

Miles de crímenes se han cometido a través de la historia de la humanidad, los cuales se han justificado a partir de causas comunes y propias (es decir, causas generales), pero con ideas sin sentido alguno. Y muchas han sido las víctimas y las familias que hablamos desde lo más profundo de nuestro sentir.

La vocación de mi madre Luz Marina era la vida; amaba vivir, porque desde muy pequeña quería salir a conocer el mundo. Ella encontró a las personas apropiadas que la guiaron por la vida. Hay que saber aprovechar lo que el mundo tiene y mi madre tomó

lo que creía apropiado para ella: aprender una profesión. En ese momento, además, conoció a un señor mayor que ella, se casó y tuvo sus hijos. Mi madre vio en él un apoyo y protección, como un padre. Mi madre tenía mucho amor por la vida y por sus hijos, amaba a la gente, la felicidad de los suyos y de los demás. Eso era muy importante para ella. Supo enfrentar los problemas que se le presentaron. Cuando aconteció nuestra tragedia, mi madre lo dijo: "Aunque me duela, debo aceptar que mi hijo ya no está; se fue para nunca más volver". Teníamos que apoyarla. Yo fui el brazo que le dio apoyo y la guió en su andar por la vida. Tener la entereza de acompañarla hasta su última morada, y sentir en lo profundo de mi ser lo que se siente cuando alguien se va para nunca más volver, es algo que no alcanzo a entender ni a concebir, pero que sé que así tiene que ser.

Siendo muy cercano a mi madre entendí lo que ella sentía cuando le quitaron la vida a su hijo querido; su impotencia, su rabia; no saber qué hacer, qué decir, ni —como ella misma lo decía— para dónde ir; ese sentimiento único y propio de una madre.

En mi madre se fundió el sentimiento, la sensibilidad, la interpretación de la vida con sentido poético, la felicidad, la angustia, los pesares más profundos, las disertaciones sobre la vida y las comparaciones con la naturaleza plasmadas en palabras y en frases hermosas a través de poemas de amor, pesar y vida.

Ella esperaba volver a ver a su hijo querido. Esto la hizo resistir y recuperarse de una grave enfermedad; pero su hijo no volvió. Y en vida esperaba recibir información sobre la acción de grupo que se había instaurado, junto con los demás familiares, por la muerte de los diputados.

Mi madre Luz Marina, un ser sensible, con carácter, rectitud, franqueza y dedicación a sus hijos, no necesitó de más guías que la propia para llegar a ser lo que siempre fue: la consagración a

los suyos, a la oración y al amor a la vida. Murió con el amor y la tristeza de los hombres y, a la vez, el desconcierto por aquellos que no dejan vivir y terminan con los sueños de quienes aman la libertad y la vida.



Juan Carlos a los tres años de edad
Archivo familiar

Recuerdos que llevo en mi ser de mi hijo Juan Carlos

Mi hijo Juan Carlos nació en la ciudad de San Juan de Pasto el 13 de febrero de 1967, en el hospital San Pedro. Fue el sexto hijo de la familia, conformada, además, por Luis Gratiniano, Yolanda, Gloria, Luis Eduardo, Álvaro Ricardo y Diego.

Siendo aún un niño de cinco años de edad, un día le dijo a su hermano Diego: "Cuando sea grande, voy a ser presidente de Colombia". Esas palabras de un niño con un gran don y sabiduría empezaban a abrir el camino para llegar a lo que quería.

Fue un hijo que, desde muy pequeño, demostró las buenas cualidades que nacían dentro de su corazoncito. Después de unos años, le tocó empezar sus primeros estudios (como es la primaria). En aquel tiempo todavía no existía lo que hoy se llama kínder (preescolar) y los padres de familia teníamos que matricular a nuestros hijos a la edad de seis años.

Cuando llegó el día que tenía que entrar a cursar la primaria, me sentí llena de un gran regocijo como madre de un ser tan lindo, como lo es un hijo a quien se quiere desde el instante en que se siente palpitar dentro de las entrañas, para luego, en pocos meses, tener meciéndolo en nuestros brazos. Eso es muy hermoso para nosotras las madres. En la mañana de aquel día, emprendimos el

camino rumbo al colegio en donde inició sus primeros estudios a cargo de los padres salesianos de Pasto, quienes dirigían un colegio católico orientado con todas las normas necesarias para llevar por buenos senderos a sus alumnos.

Me sentía muy feliz al cumplir con esta gran responsabilidad, como lo es la de, todas las mañanas y durante dos años, acompañarlo y llevarle su maletín con sus útiles al bus que nos conducía al centro educativo. Después de dejar a mi niño, regresaba a la casa y estaba pendiente del reloj para emprender el viaje de vuelta.

Y así trascurrieron los primeros estudios de mi niño querido, a quien le dediqué la mayor parte de mi vida. Siempre ocupó el primer lugar en la primaria y nunca tuve una queja acerca de sus estudios, pues todas sus notas fueron excelentes. Así, notable, fue su corto paso por este mundo, porque desde el momento en que fue secuestrado con sus compañeros diputados empezó a apagarse la luz de sus vidas y a marchitarse las grandes ilusiones que cada uno de los once mantenía dentro de su corazón y de su alma.

Cuando el cruel destino se enfrenta ante el ser humano es como una flor devoradora en primavera que arrasa sus pétalos sin medida, como el viento que azota fuertemente el atardecer en las lejanas montañas silenciosas y frías, llevándose y deshojando las hojas marchitas de los árboles corpulentos; pero bañados no con el agua que cae del cielo, sino con la sangre de esta humanidad inocente y pura, como la de nuestros once diputados del Valle del Cauca.

Tengo mucho que contarle al mundo entero sobre los innumerables recuerdos que guardo de la poca existencia que vivió mi querido hijo en este mundo. Desde la edad de los cinco años se expresaba muy claro y auténticamente, como si presintiera lo que el destino le traería durante el corto tiempo que alcanzó a vivir. Todo lo captaba de una forma inmensa y admirable. En muchas

ocasiones yo me sentía triste, como nos suele pasar a las madres, y él estaba pendiente de mí, preguntándome qué me pasaba.

En el colegio departamental Ciudad de Pasto fue muy apreciado por el profesorado y por el rector, Paz Meneses. Uno de sus compañeros de curso tenía una orquesta que se llamaba "Wilson y sus estrellas"; con él fueron compañeros de estudio y de su linda orquesta. Mi querido hijo, que contaba con 16 años, era quien manejaba los micrófonos.

La orquesta "Wilson y sus Estrellas" se llamaba así porque Wilson era el fundador y director, y las "estrellas" eran sus integrantes, empezando por Juan Carlitos. La madre de Wilson lo apreciaba mucho. Recuerdo que se reunían a menudo en la casa de Wilson para repasar lo que tenían que presentar, porque fueron invitados especiales en muchas ocasiones en las fiestas de Pasto; ciudad donde nació, su tierra natal, "la puerta de Colombia", grande en talentos intachables, entre ellos el de Juan Carlitos Narváez Reyes, mi querido hijo de mi alma y de mi ser.

Lloro triste al ver que en el vacío se perdieron mis esperanzas de que algún día volvería a tener a mi querido hijo a mi lado. No puedo hallar una respuesta para mí misma sobre esto que pasó. La incertidumbre envuelve mi ser, en un dolor profundo, cuando recuerdo miles de cosas acerca de mi Juan Carlitos. Cuando era muy niño me escuchó llorar, se volteó hacia mi lado y, con su manito tierna y angelical, me tocó mis ojos y me dijo estas palabras: "No lole (llore), mamita, que cuando yo sea grande le voy a comprar hartas (bastantes) batas (vestidos)". Y así fue, el tiempo pasó volando y logró su meta (llegó a ser); sus palabras de niño se cumplieron, como se cumplen las palabras de un héroe.

En otra ocasión, cuando tenía cinco años y medio, nos íbamos de paseo a un lugar cálido. Era una época de verano. Se ubicó al lado del señor que iba conduciendo el carro; este le preguntó que

cuántos eran los jugadores que habían ganado el partido y cómo se llamaba cada uno de ellos. Juan Carlos le dijo correctamente el nombre de cada uno de ellos y agregó: "Son de Argentina". El señor quedó asombrado.

Siendo niño todavía, presentía y sentía en su corazoncito cuando me preocupaba algo y, cuando salíamos a dar unas "vuelticas" y a hacer diligencias, siempre dialogaba conmigo.



Luz Marina y sus hijos Juan Carlos y Yolanda / Archivo familiar

Estudios y sus inicios en política

Otro de los momentos inolvidables en nuestra familia fue cuando terminó sus estudios de bachillerato. En esta etapa ya se vislumbraba su pasión por hablar en público y exponer sus ideas y pensamientos. Fue aquí cuando dio su primer discurso oficial al concluir su bachillerato.

> Con esta publicación se espera contribuir a la formación ciudadana, a la comprensión y análisis de los problemas sociales, políticos y económicos de la región, el país y el mundo. Destinatarios destacados de nuestros mensajes serán los municipios y sus líderes, en el espíritu de localizar formas de recepción y debate en los núcleos con mayor perspectiva decisoria en Colombia, ante el necesario desmonte del centralismo marginante y anacrónico. Creemos en la descentralización, no tanto como la entrega irresponsable de competencias administrativas y sin recursos a las localidades, sino como estrategia de intervención comunitaria en la toma de decisiones y como proceso de redistribución equitativa de toda la riqueza nacional.
>
> ***Juan Carlos Narváez Reyes***
> Fuente: apuntes para el editorial de la revista *Debate* n.º 1 (noviembre, 1992).



Juan Carlos y sus padres Luis Gratiniano Narváez y Luz Marina Reyes de Narváez en su graduación / San Juan de Pasto, Nariño (1985) / Archivo familiar

Ingresó con un puntaje muy alto a la Universidad del Valle de Cali a estudiar Comunicación Social y Filosofía. Aquí tuvo muy buena acogida por parte de sus compañeros y profesores.

Apasionado por escribir, siempre estaba reflexionando en voz alta y compartiendo sus pensamientos con sus hermanos, entre ellos a Gloria, a quien le leía en voz alta sus borradores; luego continuaba escribiendo mediante cartas familiares que nos enviaba, hasta que se lanzó a hacerlo en público y decidió tomar el camino de la política.

A continuación, se presentan algunos apartes extraídos de cartas familiares enviadas por Juan Carlos:

Mayo 13 de 1991

Los estudios van bien. En esta carrera de Filosofía es importante poder plantearse problemas para pensar desde un comienzo. Uno no puede esperar hasta el final para pensar en el trabajo o tesis. Desde ahora [uno] tiene que ir leyendo y escribiendo las cosas que le servirán para hacer un buen trabajo de grado. Estas cosas, mi carrera y el trabajo, me ayudarán a ser lo que sueño ser… UN PENSADOR POLÍTICO; no para sentarme a "pensar" en política, sino para "transformar la sociedad". Por mis venas corre sangre de demócrata. Espero estudiar, proponer e influir intelectual y políticamente en un movimiento que carece de jóvenes pensantes y políticos.

Familia:
No hay que desear ser ave, hay que ser humano volador.
Para volar, no se necesita tener alas, se necesita tener cerebro para pensar.
Porque las ideas vuelan más alto que las aves, se necesita tener corazón para amar.
Porque el amor une y logra.
Para volar se necesita creer (en Dios y en ti mismo), tener Fe.
Porque la Fe es más inmensa que el área que invaden con su vuelo las aves y las ideas.
Luchemos por ser libre, por empezar a caminar por un mundo presente y real, para luego ser libres y volar en un mundo futuro y fraternal.
Porque han estado allí,
porque me han acompañado,
porque sus ideas me llenan,
porque al abrazarlos siento
que jamás estaré solo.
Porque con ustedes sonrío,
porque con ustedes he amado,
porque, aunque pase lo que pase,
nunca los abandonaré…
Por eso los extraño y los amo.
[Fragmento del 28 de agosto de 1986].
Reflexión escrita por Juan Carlos Narváez en el reverso de una fotografía / Archivo familiar

Reflexiones en ensayos sobre el quehacer de la filosofía
(por Juan Carlos Narváez Reyes)



Juan Carlos con sus hermanos Gloria y Luis Eduardo, y la presidenta de la Academia Nariñense de Historia, Lydia Inés Muñoz / 22 de noviembre de 1992 / Archivo familiar



Juan Carlos durante su etapa de estudiante en la Universidad del Valle, Cali / Archivo familiar

DECIR Y ENTENDER

Hoy por hoy aparece como tarea de la filosofía misma pensar para el lenguaje; pensar en su recuperación vital. Al fin y al cabo, como dice Heidegger, solo es posible responder por la filosofía con una reflexión del lenguaje; muy difícil el no poder "amarrar" éticamente las acciones. Si entendemos que "decir" es actuar, encontramos en el hablar mismo una articulación entre actuar y pensar que posibilita como propósito filosófico y práctico, y no a partir de imperativos moralistas [fragmento].

LA VIRTUD EN MAQUIAVELO: APUNTES PARA EL DESARROLLO DE UN PROBLEMA

Intento acercarme a la noción de "virtud" en la obra de Maquiavelo, particularmente el *príncipe* y los *discursos*. Por otra parte, quiero terminar mi reflexión en lo referente al tipo de relación, que, a mi modo de ver, considera importante Maquiavelo en su "análisis de lo político"; esto es, el sentido conflictivo de la relacionalidad humana y política, lo que podríamos llamar la caracterización de aspectos importantes de la "naturaleza humana", del sentido propio de la "relación política".

Lo primero, respecto al acercamiento de noción de virtud, es que esta es entendida como la exigencia interrogativa del curso; lo segundo, referente al análisis político, es que este es el comienzo de una lectura personal con intenciones conscientes de originalidad interpretativa, aunque sin que sepa que otros lo hayan hecho.

El sentido conflictivo de la relación política (y de la naturaleza humana) que, a mi modo de ver, tiene particular importancia en Maquiavelo, lo destaco porque allí radica una concepción

de lo político. Concepción nada artificial, sino resultado de la consideración (tal vez) acertada de la "naturaleza humana".

Lo importante, también, es que la consideración de la historia (sobre todo de la antigua y la romana) no es propiedad del método interpretativo y del conocimiento solamente, sino una necesidad del gobernante. Aquí aparece un componente de la virtud que sirve de base para la imitación de los modelos antiguos, aunque, asimismo, señala que: "Los hombres no pueden seguir, en todo, el camino abierto por los antiguos, ni se elevan a la perfección de los modelos que ellos proponen (por lo cual) el hombre prudente debe elegir únicamente los caminos trillados por algunos varones insignes" (*El Príncipe*, Maquiavelo).

Maquiavelo otorgará importancia metodológica y política a "lo que es", no se detendrá en consideraciones sobre lo que pudo haber sido. Este criterio influirá en todas las demás consideraciones, tan así que, en el momento de hacer referencia a lo moral, no encontramos una noción principista o imperativista de lo moral, sino una adecuación de las acciones humanas a la realidad, un "juego" de actitudes, usos y comportamientos frente al bien y el mal, que varían, contingentemente, acomodándose a la necesidad y utilidad (del gobernante), así como al cambio de las situaciones, condiciones y fortuna.

Entonces, esta consideración fundamental de "lo que es" no es meramente metodológica sino vital; la vida misma es "lo que es", no lo que pudo haber sido o debe ser. Al fin y al cabo, los imperativos del "deber ser" no son más que un deseo, tal como la racionalización, para que "lo que es" sea de mejor manera.

"Lo que es" en Maquiavelo, contrariamente a lo que podría pensarse, no es estático; "lo que es" está en movimiento, cambio continuo, tanto así que solo adecuándose a ese cambio el



Juan Carlos practicando deporte en Cali / Archivo familiar

gobernante puede sobrevivir. En esa capacidad de adecuarse satisfactoriamente a los cambios también radica la virtud.

El conocimiento de la historia y de "lo que es" hace posible una acertada comprensión y acción política. Ahora bien, "lo que es" no es descartable como bueno o malo por principio, pues, sencillamente, es. Por tanto, virtud en el autor no es una inclinación a lo bueno y un rechazo de lo malo, sino el conjunto de aptitudes que nos hacen comprender cómo utilizar y adecuarnos de la mejor manera a "lo que es".

No es de extrañar que el primer acercamiento ("científico") a los problemas del poder haga énfasis en la especificidad de lo político, lo que permite suponer (erróneamente) que en Maquiavelo no haya, en últimas, medida y valoración de los comportamientos, es decir, no haya referencia al aspecto moral. Lo que Maquiavelo cuestiona directamente a pensadores y gobernantes es no entender "lo que es" y fingir permanentemente actuar bien. Me atrevo a decir que el autor delata una "moral" maquiavélica. Ahora bien, lo que propiamente va a elaborar Maquiavelo, a mi modo de ver, es una "moralidad política", una moral propia de los gobernantes.

El análisis de "lo que es" le permite entender primero que los comportamientos humanos obedecen a motivaciones y causas; segundo, que estos no son principios morales, sino causas que radican en las condiciones exteriores, en la relación con los otros y en las pasiones mismas, y tercero, que, así entendidos los comportamientos, el bien y el mal son lugares de adecuación y no sus calificativos *a priori*. En Maquiavelo no hay una inversión mecánica de valores, pero sí hay otra actitud frente a ellos, pues no se trata de "vivir moralmente", sino de mantener el poder y alcanzar la gloria.

En Maquiavelo, entonces, la virtud es entendida como "virtud política". El autor no está interesado en señalar un "error cultural" en la moral existente y aconsejar una nueva virtud para los hombres. En la específica consideración de los asuntos del Estado, el autor analiza y aconseja a *príncipes* (y *repúblicas*) en sus acciones (*políticas*).

Para este autor, además, el ejercicio del poder gana en especificidad y, por tanto, las consideraciones valorativas y las actitudes propias de este "terreno" son específicas y deben adecuarse al cumplimiento de un fin permanente, el mantenimiento (y la gloria) en el poder. Ahora bien, no se puede aceptar sencillamente que haya una ética de gobernantes que les permita justificar moralmente todo tipo de dominación. En el autor la política es relación y no solo ejercicio unilateral de la dominación. Además, en otro sentido, la "dominación" implica la "aceptación" de los dominados.

Una "moralidad política" implica esta relación y los comportamientos de los gobernados y sus gobernantes. Pero los comportamientos de los gobernados son (y no otra cosa) referentes para la más adecuada movilidad de los comportamientos del gobernante, de tal manera que el gobernante llega a "jugar" en la tensión "vicio-virtud", "apariencia-realidad", haciendo de lo aparente lo real, más aún cuando "las mayorías humanas" creen que lo aparente es verdadero». Por otro lado, el "vicio-virtud" es aquello que, aunque sea vicio, nos permite mantener el poder y alcanzar la gloria, debe ser utilizado virtuosamente.

Como había dicho al comienzo, esta relación es conflictiva. Aquí Maquiavelo hace algún énfasis, en el sentido de considerar la relacionalidad humana como conflictiva, no necesariamente negativa, sino políticamente sustancial y humanamente natural. En esta conflictividad se instalará, incluso, el origen de

las buenas leyes: "Las buenas leyes nacen de esas diferencias internas que muchos condenan" (*El Príncipe*, Maquiavelo).

Maquiavelo hace referencia a los "tumultos", gracias a los cuales se logró el engrandecimiento de Roma. En general, hay una referencia importante a la conflictividad de la relación política, no tanto al extremo de que el conflicto suplante lo político, sino en el sentido de que aquel no pueda ser solucionado. Al respecto, el autor dirá que "nada hace tan estable y firme una República como ordenar en ella la manera como las alteraciones de humores que la agitan tengan una salida prevista por la Ley" (Discursos sobre la primera década de Tito Livio, Maquiavelo). Es decir, se trata de la ley como interpretación y canalización del conflicto, no su negación; solo una ley que prevea los conflictos puede evitar las salidas extraordinarias, ilegales.

Virtud es, en este contexto, institucionalizar una legalidad correspondiente a lo real. De la virtud como capacidad personal, habilidad del *príncipe*, pasamos a la virtud propia de los "buenos ordenamientos", de aquello que puede garantizar la permanencia histórica y no personal de un Estado.

Maquiavelo señalará que, con relación a la necesidad y libre elección, la virtud es mayor, mayor en el caso de la primera, pues hay que adecuarse creativamente a todo para satisfacer las necesidades y más cuando no hay posibilidades de elección, sino urgencia de adecuar lo que se tiene. Además, "la ley misma debe imponer necesidades allí donde las condiciones no las impongan", dado que también el ocio como la abundancia evitarían todo ejercicio virtuoso. Aquí queda plasmada claramente esa determinación de lo real, de "lo que es", sobre los comportamientos humanos y la noción de virtud, no como contemplativa inclinación a lo bueno, sino como activa y conveniente adecuación a "lo que es".

La "moralidad política" a la que nos referimos puede ser entendida como "virtud política", y esta como una aptitud para comprender y actuar en lo real, siempre con la idea de mantener el poder y alcanzar la gloria como fines; es decir, se consideran las mejores consecuencias, no amarrándose a la incertidumbre de hacer o no hacer "esto" por ir en contra de los "principios", sino de hacerlo considerando las consecuencias. Bobbio (un buen lector de Maquiavelo) llama a la "ética política" como la ética de las consecuencias.

6 de noviembre de 1991.

ESCRITOS DE JUAN CARLOS PARA SU MADRE

Hay una mujer que se mereció el mundo; ahora se merece algo más inmenso: mi amor.

Para quien siempre ha existido, inclusive en el olvido eterno de mi soledad; para esa mujer que es lo que siento, que es, y no lo que es por apariencias.

Nadie ha descubierto quién es mi madre, ni yo, solamente algo sabe quién es ella: mi soledad.

Mi hijo recibía a veces una pequeña queja de sus hermanos y decía: "Ya vamos a arreglar. Estén tranquilos". Nunca en su vida fue alterado en ningún aspecto. Era un personaje muy apacible, llevaba en su corazón siempre cosas maravillosas y sinceras para quienes lo rodeaban y lo estimaban, y también para los que no estaban con él. Para mi hijo querido, todo ser humano, rico o pobre, merecía su aprecio.

OTRAS FACETAS DE SU VIDA FAMILIAR - PADRE AMOROSO



Con su hijo Juan Carlos Júnior y su amigo Boris Unigarro en San Juan de Pasto / Archivo familiar



Juan Carlos con su hijo Juan Carlos Júnior y su pequeña hija Daniela / Archivo familiar



Lanzamiento de la candidatura a la Asamblea Departamental del Valle del Cauca / Plazoleta San Francisco, 29 de julio de 2000 / Archivo familiar

Su ejercicio en lo público

En el ejercicio de lo público estuvo como asistente del concejal Rómulo Salazar, quien falleció hace algún tiempo. Este concejal llegó a apreciar mucho a mi hijo, porque empezó a ver en él perspectivas importantes. Luego fue asesor del exalcalde Ricardo Cobo y consejero de Paz.

En su faceta política lo aclamaban mucho. Llegó con intenciones de ayudar al bienestar del departamento del Valle del Cauca, como lo venía haciendo a través de las funciones y deberes que desempeñaba como presidente de la Asamblea Departamental. Todo marchaba bien hasta aquel día en que el sol se apagó y oscureció el sendero y el camino de grandes ilusiones que tenía mi hijo de volar y hacer que, algún día no lejano, llegara la paz a este país.

CAMINO HACIA LA ASAMBLEA DEPARTAMENTAL DEL VALLE DEL CAUCA

Se lanzó como candidato para la Asamblea Departamental del Valle del Cauca, donde tuvo logros muy importantes. Durante la campaña, en cada uno de los eventos que se programaban, tuvo mucho público y fue muy ovacionado. Este fue el caso del evento que se llevó a cabo en Las Vallas, que contó con una participación masiva de sus simpatizantes, o el caso de la plazoleta de San Francisco u otros lugares de la ciudad de Cali.

Llegó luego a la Asamblea Departamental como diputado y, al poco tiempo, fue nombrado presidente de esta. En este escenario recibió también la acogida de sus compañeros y demás personas, quienes apreciaban mucho a mi hijo por lo que era y por un valor que demostró siempre con la gente que le rodeaba. Para él no había distinción alguna, todo tenía el mismo nivel. “La igualdad del ser humano es inherente", eso le escuché decir en muchas ocasiones.



Del Valle

Nariñense a la Asamblea

Juan Carlos Narváez Reyes, oriundo del departamento de Nariño, busca un escaño en la Asamblea Departamental del Valle de Cauca.

Narváez, un comunicador social, ingresó en 1989 a la actividad política y allí empezó a combinar la actividad universitaria con el trabajo político.

Desde diferentes posesiones tales como el de asistente de asamblea, asesor de Planeación Departamental y coordinador del programa de Veeduría Ciudadana, entre otros, aspira hoy a ser diputado en ese departamento con el apoyo de un gran número de líderes comunitarios y básicamente de nariñenses residentes en esa región.

Juan Carlos Narváez

Ayuda a colonias

Narváez dijo a la redacción política de DIARIO DEL SUR que "aspiro a esa elección porque creo que muchos municipios, incluidos Cali, no están representados en la Asamblea, y un inmenso número de de emigrantes del sur colombiano que viven en el Valle que tampoco están representados, con lo que se busca básicamente rescatar y fortalecer el papel institucional del más importante órgano representativo de las regiones"

Nota del Diario del Sur - Nariño, publicada el 30 de agosto del 2000 / Archivo familiar



Fotografía tomada en alguna reunión del año 2000 / Archivo familiar



Corporación Ciudad y Región, taller de liderazgo comunitario, año 2000



El País / Abril de 2003
Hace 365 días se vivieron momentos de terror en la Asamblea. Veinte guerrilleros ingresaron a la corporación, asesinaron a un policía y plagiaron a media duma.

Secuestro y muerte en cautiverio de mi hijo Juan Carlos

Están desbordándose los ríos caudalosos que antes eran de aguas cristalinas; ahora corren y crecen cada día con sangre humana de personas inocentes, buenas e importantes. Colombia sería otra si celebrara y honrara la memoria y las grandes ideas de un líder del pueblo, de un personaje que sí sabía el punto fijo donde nace el sol y donde se oculta. El pensamiento y la inteligencia de Juan Carlos cada día fueron creciendo, como crece la luna en menguante, como crecen las estrellas en el cielo durante las noches sombrías y silenciosas.

Su corazón y su alma fueron un cúmulo lleno de bondad y cariño hacia los demás seres. Así fue mi querido hijo. Tengo clara su imagen dentro –muy dentro– de mi corazón y de mi alma, y, solo cuando yo muera, se borrará para unirnos allá en el confín eterno, en el lugar donde se encuentra en gloria eterna y donde esas luces divinas nos iluminarán eternamente.

Mi hijo fue víctima; fue maltratado, encadenado y, después, asesinado, sin motivo ni razón, y junto a él fueron asesinados sus 10 compañeros. No podemos olvidar esta historia que conmovió a Colombia y al mundo.

Mi hijo tenía una gran fuerza espiritual y un corazón lleno de bondad y de buenas intenciones. Tuvo una buena formación, honesta e intachable en todos los aspectos; nunca otorgaba mentiras de ninguna especie. Como su madre, me hacía sentir muy orgullosa, y seguiré estándolo, porque mi hijo no ha muerto, siempre prevalecerá en mi corazón, como las aguas abundantes del mar que nunca se agotan, como las lágrimas que derramamos las madres que hemos perdido a nuestros hijos en la guerra indolente que desangra a este país.

Su alma resplandecía como resplandecen las estrellas en el cielo de noches serenas y tranquilas, y era limpia como las aguas que brotan cristalinas en los manantiales de las lejanas montañas en donde permaneció secuestrado.

Yo estuve pendiente, pidiéndole a la guerrilla que existe en este país por mi hijo, como pude, porque no hay palabras para expresarse frente a lo que hicieron.

Mi hijo fue un político demócrata. A él y a sus compañeros los martirizaban, exigiéndoles que caminaran días y noches oscuras y silenciosas, sin descanso alguno. Sé que, a través del tiempo, hubiera contribuido a conseguir la paz en Colombia. Su inteligencia, sus grandes anhelos e ideas, lo hubieran hecho un hombre de leyes justas y verdaderas para Colombia.

Soy madre de un grande y admirable líder político de un pueblo, y lo seguiré siendo, aunque ya no esté. Se dice "ser eterno" cuando un ser querido se aleja para siempre de este mundo; no lo tomemos así, porque ellos estarán en nosotros hasta que nos llegue el día de reunirnos todos en ese lugar a donde vamos a estar algún día.

Mi hijo y sus compañeros merecen que sus memorias y legados queden plasmados, y que esta historia, real y verdadera, quede grabada y sea imborrable, y los enaltezca como seres que

dieron su vida por la paz y libertad de nuestra patria colombiana. Les pido a todos que mantengamos en la memoria de este país a cada uno de los once diputados del Valle del Cauca y de todos nuestros secuestrados.

Rodeados de una verdad íntegra y aceptada como el símbolo de nuestra bandera, que nos envuelve muy alto a todos los colombianos, no dejemos que esta insignia de nuestra patria decline con el viento hacia el suelo; levantémosla como los grandes colombianos que somos, unámonos todos hermanos y pidamos al cielo que algún día logremos la paz y termine esta guerra que nos está destruyendo miserablemente. No dejemos que las FARC, que han aparecido en el camino de nuestra vida, sigan destruyéndonos.

Quedaron nuestros corazones deshechos por un inmenso dolor, que incluso con la muerte no se borrará. En la lluvia y el viento frío que envuelve tu tumba en las noches oscuras y sombrías, en esa soledad, ahí estará siempre tu adorada madre narrando los muchos recuerdos del ayer, incontables como las estrellas del cielo.

Dejaste un profundo dolor en el corazón de un ser humano semejante a la vida-muerte, que es como una planta que nace y crece en la tierra plantada por las manos del hombre, da sus frutos y luego semillas, y así vuelve otra vez el mismo ciclo.

Porque ese es el orden de los seres vivos (las plantas, los animales y el hombre); por eso lo comparo con el ciclo de las plantas, porque los seres humanos somos de la naturaleza y se nos debe respetar nuestras vidas. Dios nos dio la vida, Él nos la debe quitar.

Juan Carlos, me consagré desde el día que llegaste, bajo un cielo azul con alas blancas; en mitad de ese cielo apareció la luz que iluminó el sendero de mi existir. Hoy, sin embargo, llegó el

infortunio y, así como el sol se apaga cuando cae la tarde y el viento azota fuertemente las montañas, el eco de nuestras voces suplicantes se perdió en el vacío para nunca más volver.

Personas que nunca hicieron mal a nadie están grabadas en nuestros corazones; ni el tiempo, ni el sol, ni el agua borrarán sus recuerdos, que permanecerán plasmados en nuestro ser por siempre. Lo cierto es que estos recuerdos se acrecientan cada día en mi mente, porque solo las madres sabemos lo interno y lo externo de cada uno de sus hijos. De esto estoy muy segura;

MADRE / INTERPUSO ACCION DE CUMPLIMIENTO

'Demandé al Presidente porque no aguantamos más'

Luz Marina Reyes cumple tres años sin celebrar el Día de la Madre. La señora de 71 años hubiera querido tener de regalo el regreso de Juan Carlos Narváez, el sexto de sus hijos y uno de los 12 ex diputados del Valle en poder de las Farc desde cuando fueron sacados de la Asamblea el 11 de abril del 2002.

Doña Luz Marina, quien hace un año se recupera de un cáncer, interpuso una acción de cumplimiento contra el presidente Álvaro Uribe para que se agilice una salida al acuerdo humanitario. "No aguantamos más esta espera y por eso demandé al Presidente", dice al acudir al Tribunal Contencioso Administrativo.

Según la petición, el Jefe de Estado "se ha negado a autorizar diálogos directos entre los voceros de la guerrilla y del Gobierno nacional, y por el contrario ha propuesto diálogos virtuales a través de Internet, los cuales impiden una exposición amplia de motivos y necesidades de unos y otros".

Otras madres piden salidas. "No más largas al acuerdo humanitario", dice Fabiola Monsalve, madre del sargento de la Policía César Augusto Lasso, secuestrado siete años secuestrado por las Farc en Mitú, en el Vaupés.

"Pedimos pruebas de supervivencia", clamó Elena Chagüezá, tía del sargento del Ejército Luis Alfredo Moreno, secuestrado el 3 de agosto de 1998.

La madre de Narváez no ve viable la propuesta del Gobierno de reunirse con las Farc en una embajada en Bogotá. Y rechaza la negativa de Uribe de no acceder a crear 'zona de confianza' en Florida, Pradera o la vereda Aures de Caicedonia. Ella se pregunta por qué el Presidente dice que "ningún lugar del territorio nacional será objeto de desmilitarización o despeje que beneficie la movilización de grupos armados al margen de la Ley, lo cual no es cierto porque para las negociaciones con las Autodefensas desmilitarizó San José del Ralito, desde hace varios meses".



LUZ MARINA REYES espera a su hijo Juan Carlos Narváez. Héctor Zamora / EL TIEMPO

Nota publicada en El Tiempo el 8 de mayo del 2005 / Archivo familiar

Me siento estar en la montaña:
Él coge un pedazo de madera, lo diseña, hace cosas muy lindas, hizo hasta un rosario lindísimo de madera.
La oración me ayuda, el Señor me oye; sé que me va a traer a mi hijo*;*
Mi hijo está haciendo muchas cosas
Mi hijo está escribiendo, lo supongo porque lo conozco
Me siento estar en la montaña.
Veo los ríos, las raíces a través de los caminos y llego por esos caminos y veo a mi hijo allí;
Lo veo embarrado de lodo, las botas puro lodo, barbado;
Lo veo triste; lo veo que reacciona;
Y los veo a todos ellos.
Le digo, 'usted, mire la luna'; le digo que la luna la estoy mirando.
'Usted, mire el sol, que el sol me abriga a mí y lo abriga a usted'.
Lo abriga a usted y me abriga a mí
La montaña la tengo vivita aquí (corazón).
Al caer la tarde sé que esos árboles *se mueven para allá y para acá;*
Ese frío de la tarde.
Mire esas cosas de la naturaleza y ahí estoy yo. Y así es especialmente en las mañanas, en las noches silenciosas.
Digo ya cayó la tarde fría, funesta.
Allá está mi hijo en las noches silenciosas.

(Apartes del video "Al otro lado de la ausencia", por Daniel Rodríguez. Primero de junio del 2007).

EL SECUESTRO DE LOS DIPUTADOS DEL VALLE DEL CAUCA

El 11 de abril de 2002 fueron secuestrados 12 diputados. Durante cinco años y dos meses de cautiverio, uno de ellos fue asesinado junto a sus compañeros indefensos, vilmente sacrificados a manos criminales e inescrupulosas, bañadas de sangre inocente. Esos bandidos, autores de estos hechos, no son personas, no son humanos.

Hablando de humanidad, ni siquiera saben qué es humanidad, si lo sintieran no cometerían estos actos criminales tan desgarradores, como los que hicieron con los once diputados; después de tenerlos secuestrados, martirizándolos malvadamente y pasándolos de un lugar a otro. En fin, jugando con la vida de once personas muy valiosas para este país. Mi hijo Juan Carlos, una de las víctimas de este atroz suceso, pensaba que siempre había que trabajar por la paz del país en que vivimos, a pesar del caos, la zozobra y el miedo.

Aunque no parezca estamos viviendo una guerra desenfrenada, sin límites, en las montañas y selvas de Colombia. Las selvas se encuentran húmedas, no solo por la lluvia o el mal tiempo, sino por la sangre de nuestros seres queridos que fue derramada sin piedad, ni compasión alguna a manos de las FARC.

Le cortaron la vida a mi hijo Juan Carlos y a sus 10 compañeros en medio del sufrimiento, la amargura, el dolor y el maltrato que implica el cautiverio. Nuestros hijos, hijos de la patria, indefensos y envueltos de penuria fueron asesinados el 18 de junio de 2007 de manera cruel y cobarde. Esa fecha nunca se borrará de mi corazón de madre, así como la imagen de mi hijo Juan Carlos. Cada día, cada semana pienso en él, en que es ineludible no recapitular los hechos de aquel siniestro crimen aterrador que cometieron aquellos malhechores.

Pienso que ninguna de mis palabras bastaría para contarle al mundo la historia de su vida, limpia y transparente como el sol radiante que ilumina el nuevo amanecer. Y a la vez pienso que ninguna de mis palabras revivirá la admirable historia de la vida de mi hijo, ni tampoco darían aliento a su despojo mortal. Pienso que nada de lo que hagamos en este mundo podrá recuperar su sonrisa, su valor, aun cuando me duela decirlo, pero es la verdad. Como madre intento convencerme de que esa sea la verdad, hijo mío.

Juan Carlitos, hijo de mi alma, cuánta falta me haces en este mundo, cuando más necesitaba que me dieras tu mano para sobrellevar este peso de la existencia ya no estás. No sé qué voy hacer para continuar este sendero tan arduo, tan lleno de espinas, muchas veces no sé ni para dónde seguir ni a dónde regresar. Te pido hijo mío que desde el cielo me des tu mano para levantarme; me encuentro muy cansada, quiero y necesito tu ayuda hijo mío. Espero tu respuesta muy pronto, eso hará que me sienta bien, pídale al papito Dios que le conceda esta petición, que es para su madre.

Hay tantas cosas de que hablar, que no sé por dónde empezar. El dolor es inagotable, la pena invade mi corazón, el doliente duelo me cobija el alma invadiendo el camino de mi existencia, haciendo que en muchos momentos sienta que mis pies no pisarán más la tierra. Siento que el viento me eleva hacia las montañas frías y trémulas, en donde solo se escucha el eco de las voces en el vacío oscuro de las noches silenciosas y el sonar de las aguas que corren lentamente bajo las húmedas grietas de las cordilleras, como corren los días, los meses, tal como corren los ríos en la mudez de las noches sombrías, como se pierde el sol cuando cae la tarde y cuando en el infinito cielo se avistan miles de esplendorosas estrellas. Muchas veces escucho el cantar de la sirena en

el inmenso mar, en las noches trémulas y silenciosas, semejante al silencio que hoy envuelve mi alma y mi corazón.

Cierra tus ojos, hijo mío, que ese sueño es tu sueño, duerme, sueña un poco tu único sueño, el único que vuelve así tu corazón una bandera de tres colores, como aquella que envolvió tu cuerpo rígido y frío sobre la tumba en donde ahora floreces, hijo mío, donde la lluvia, la luna, las estrellas y el sol siempre estarán contigo.

Se cruzaron ráfagas de balas candentes que le atravesaron el corazón y todas las partes de su ser que, sin piedad alguna, apagaron la luz de su camino a la libertad. El cruel destino ya le tenía señalado su corto viaje por este mundo; había llegado el momento de su partida hacia el cielo infinito, donde solo mora la paz y la tranquilidad, en aquel lugar donde consigue alegría, en donde no hay rencores, solo existe el cantar de los cantares de los ángeles y los mártires que estuvieron en la tierra. Hoy se encuentran cantando a Jesús su gloria divina, no terrenal de este mundo.

Cada día que pasa se acumulan los recuerdos de mi hijo querido. Mi corazón se encuentra henchido de un dolor profundo, al poner la mano en el pecho y sentir el latir de mi corazón, siento que tengo que aceptar esa inmensa y dolorosa realidad. Cuando me ausente de casa y al regresar me pregunten de dónde vengo, yo les diré que acabo de hablar con el ser más querido que existió en este mundo, que hoy voló como una paloma blanca hacia el cielo.

Cuando llegue el día de partir de este plano terrenal donde solo hay tragedia y amargura para el ser humano, ese día seré feliz. Mi cuerpo se separará de mi alma, esta volará como vuela un ave viajera hacia su cielo infinito, como emprendió ese viaje inesperado mi ser querido, como lo fue mi hijo Juan Carlos Narváez Reyes, que voló como un ave fugaz hacia el confín del universo.

Los seres humanos pierden la razón, pareciera como si la selva les hiciera olvidar su humanidad y los llevara a cometer grandes delitos, les provocara ansiedad por acometer infamias, como secuestrar a muchas personas inocentes, sacrificarlas y humillarlas vilmente sin motivo ni razón alguna. Ya es hora de pedirle al mundo entero que nos ayude a que no sigan de cuclillas nuestros corazones, que cese el tormento en nuestras vidas, que calme esta tempestad. A que este terrorismo muera, que pase esta turbiedad que estamos viviendo, que suenen las campanas en señal de paz; sé que algún día sucederá. Tengo mucho dentro de mí, muchos sentimientos encontrados que necesitan ser aclarados sobre mi hijo Juan Carlos.

Era un gran consuelo para mí enviarle mensajes cada día. En ellos le pedía que tuviera mucho valor y mucha fortaleza, que muy pronto nos uniríamos para siempre con toda su familia, que el anhelo más grande era que regresara pronto, que lo extrañábamos mucho; esas grandes esperanzas se esfumaron para siempre y se convirtieron en llanto.

El poco sueño que lograba concebir en las noches largas y sin alivio a su dolor profundo, y que taladraba en el corazón de cada uno de sus seres queridos, no era un sueño, sino terribles y espantosas pesadillas por las que estaba pasando sin saber cuál sería su destino. Al término de este horrendo e inmenso dolor, en el cruel y aterrador destino de cada uno de nuestros seres queridos estaban marcados cada uno de los pocos días de su existencia.

Nadie entiende el dolor ajeno, un simple abrazo no significa nada, solo es un simple cumplido de un amigo cualquiera, que no conoce al ser humano con el que se saludó. Es muy difícil escuchar el latir del corazón de un ser humano que sufre enorme y amargamente por una pérdida. Es difícil que otros puedan

comprender el inmenso dolor que estoy pasando, y que no sé hasta cuándo sentiré.

Lo obligaron a caminar por senderos llenos de lodo hasta los tuétanos, como narró mi hijo en una de las pruebas de supervivencia. Los encadenaron de pies y manos, no podían hacer sus necesidades personales.

Los grandes deseos que cumplió y que hubiese podido cumplir, así como sus nobles metas, reflejaban una mente y un corazón lleno de bondad. Un ser que siempre llevaba dentro de sí un ser humano inigualable; su bella imagen reflejaba su alma, su don de buenos sentimientos y el bálsamo limpio, sincero que retomaba y envolvía toda su alma, todo su ser. Ese fue el orden de existencia de este ser querido y maravilloso; como lo es un hijo para una madre.

La lluvia de ráfagas de fusiles candentes, embriagados por el veneno de almas malévolas y antihumanas, cegó la luz de mi hijo. Basta, no más martirios en la selva, no más derramamientos de sangre colombiana, humana e inocente, no más desgarramientos y sufrimientos a los corazones humanos.

El 18 de junio de 2007 es una fecha que me recuerda que el horror y el dolor no tienen límites. Hoy 18 de junio de 2008 se cumple el primer aniversario en que mi hijo Juan Carlos y sus 10 compañeros fueron asesinados; siendo esta hora, las tres de la mañana, pienso en que mi hijo tal vez estaría durmiendo su último sueño terrenal, pues a él y sus 10 compañeros solo les quedaban siete horas y media de vida.

Una madre es el propio néctar para sus hijos y ellos son las semillas que crecen en la humanidad.

Aquel día era jueves, 10:30 de la mañana, entraron diciéndole a todo el personal que se encontraba en la Asamblea que habían colocado una bomba, que tenían que salir rápidamente

antes que explotara. Ahí fue cuando el personal se movilizó para salir sin detenerse, despavorido e inocente. Sin saberlo, nuestros seres queridos empezaron el calvario, el horrendo sufrimiento, y los de las FARC habrían logrado su plan sanguinario. Tarde o temprano tendrán que pagar el mal que vienen causando, esa no es la forma de pelear una guerra.

Las montañas perdurarán por siempre húmedas hasta el fin del mundo, con la sangre inocente de nuestros hijos, que fueron mártires de verdugos despiadados que primero los sacrificaron y después los mataron, a pesar de su inocencia. Hoy todo pasó a la historia, este hecho quedó grabado con tinta sangre en las almas y en los corazones, especialmente de las madres que perdimos a nuestros hijos en esta forma tan dolorosa y atroz.



Fotografía de Luz Marina Reyes con su nieto
Juan Carlos Júnior / Archivo familiar

Ausencia y dolor por la partida

Quizá el viento desvanezca y borre todo, él mece fuertemente las selvas y las flores silvestres que crecen en las húmedas grietas de las montañas y abren sus pétalos cuando amanece el nuevo día, cantan las aves sus melodías, pero tú ya no las oyes hijo mío, mi voz se adelgaza cada vez más y más porque tú te fuiste, dejando las dolorosas huellas por los senderos por donde muchas veces pasaste hijo de mi alma.

Hoy solo escucho el eco de tu dulce voz que se confunde en la trémula y sombría oscuridad de la noche.

Pasaste mañanas llenas de tempestad con tu corazón lleno de angustia y un profundo e inmenso dolor que agobiaba tu alma, mientras el viento sacudía tus cabellos y azotaba tu espíritu y tu cuerpo afligido, hijo mío; cuánto es el dolor inmenso que se siente, ese vacío que dejaste dentro de mi ser al imaginarme el doloroso calvario que padeciste en aquellas montañas.

Para mí como su madre, que sigo perdurando, así mis ojos permanezcan nadando en lágrimas y llanto, mi alma solloce y se desprenda de este cuerpo humano, como se desprenden las hojas marchitas de los frondosos árboles en las lejanas montañas a la vez que son llevadas por el viento para nunca más volver. Las

familias de las víctimas sabíamos que se trataba de un secuestro político y luchamos por un acuerdo humanitario en el gobierno de Álvaro Uribe, pero lamentablemente este no se dio. Esperábamos con esperanza un nuevo presidente para Colombia, con el cual se pudiera dar el acuerdo humanitario y no fue así dado que hubo reelección y quedó otra vez Álvaro Uribe en el poder. El pueblo colombiano espera que llegue a la presidencia alguien que nos saque de esta crisis inagotable que estamos viviendo; como



Luz Marina Reyes con la fotografía de su hijo Juan Carlos en la Plazoleta San Francisco, Cali / Archivo familiar

colombianos que somos tenemos derecho a vivir en paz porque todos estos años no han sido sino un derramamiento de sangre.

Escucho tu voz, siento tus pasos que cada día se alejan más y más y se van perdiendo en las penumbras, noches oscuras y sombrías; como envuelve este profundo dolor que llevo en el alma mía, pensar que mi hijo no volverá estremece mi existencia. Se fue para siempre, a mi hijo me lo asesinaron las FARC.

Pensar en un ser querido, como lo es un hijo, es pensar con el corazón, el alma y los brazos abiertos con el anhelo de estrecharlo en el pecho, como cuando era un niño. Dolorosamente, no fue así, mis brazos quedaron vacíos para siempre y el anhelo se esfumó como se esfuman las aguas en los caudalosos ríos para nunca más volver, solo dejando sus grandes y miles de recuerdos plasmados en al alma y en el corazón de una madre, que recuerda los primeros pasos de la infancia de su hijo.

Hoy, a pesar del paso del tiempo, nunca nada ni nadie borrará su imagen de mi alma, no podrán borrar mis grandes recuerdos de él; siempre conservaré una cruz de luto que llevaré plasmada en mi espíritu y en todo mi ser hasta el fin de mi existencia.

Las FARC no tendrán influencia política en este mundo porque no han hecho más que estropear nuestro país, nuestra patria colombiana, deleitándose, haciendo maldades y cometiendo muchos crímenes sin escrúpulo alguno. La guerra no se enfrenta así, de esa manera miserable y cobarde, secuestrando y encadenando a miles de ciudadanos, sacrificando, martirizando bajo un atroz cautiverio a personas inocentes que nada tenían que ver con ustedes o sus intereses.

Me pregunto a mí misma y mi respuesta es esta: los de las FARC no quisieron darles la libertad a nuestros once diputados del Valle del Cauca porque han perdido el respeto por la vida de los colombianos. Los once diputados tenían diferentes talentos y entre ellos

mi hijo: fuerte, puro, audaz con su alma y corazón cubiertos de inmensa inteligencia, con una luz incalculable que envolvía todo su ser, realmente humano; lo digo con orgullo real y verdadero.

No tenía barreras en el camino que lo detuvieran; siempre estuvo encaminado a hacer el bien a la gente que lo necesitaba, como buen político que alcanzó a ser en muy corto tiempo. Lamentablemente, su alma, su corazón y sus grandes ilusiones, el cruel destino envolvió borrándole todo lo que tenía en su espíritu; un día vino un viento y arrasó el sendero de su existir.

Una mañana fuerte, atroz, apagó el sol entre las selvas y montañas húmedas con la sangre inocente, pura y muy limpia; llegó una despiadada lluvia no de agua sino de las horrendas y terribles balas que, oscureciendo el aire, lloverían sobre los cuerpos de cada uno de nuestros seres queridos, dejándolos sin vida al pie de los árboles de las selvas y montañas bajo un abismo profundo en donde solo existen sombras, entre las oscuras noches silenciosas.

No contentos con la lluvia de sangre, los cuerpos y su inocente imagen sin vida fueron sepultados bajo las húmedas tierras, tenebrosas selvas y montañas sin piedad alguna, inhumanamente. Duele ver cómo personas que nunca causaron mal a nadie mueren de esa forma tan aterradora e injusta; personas que siempre llevaron el trayecto de sus vidas de manera transparente, como lo hicieron nuestros diputados. Mi querido hijo y los demás diputados fueron compañeros de trabajo, pero también compañeros del dolor durante el cautiverio y de todos los sufrimientos que soportaron durante largos años, en que tuvieron que permanecer bajo las órdenes de quienes se convertirían en sus asesinos.

Estas palabras fuertes son de una madre que se lamenta al pensar en la ausencia eterna de su ser querido, hoy, como lo es un hijo a quien el cruel y despiadado destino azotó, como cuando el

viento desgarra sin piedad ni clemencia alguna las hojas marchitas de los inmensos árboles de las selvas y montañas.

Estas palabras que escribo aquí no se comparan con el inmenso, atroz y profundo dolor que hoy nos envuelve el alma y el corazón a nosotras las madres, que nos arrancaron a nuestros seres queridos, nuestros once diputados del Valle del Cauca. Yo soy la madre de Juan Carlos Narváez Reyes, que fue un mártir en este mundo inhumano y salvaje, como también lo fueron sus 10 compañeros diputados que sufrieron igualmente el cruel y desgarrador cautiverio durante cinco dolorosos años y dos meses, con la inmensa esperanza en sus corazones que algún día tendrían nuevamente su libertad, pero aquel anhelado día nunca llegó.

Aquella fue una mañana triste, en que el sol se apagó y en pocos minutos vino una fuerte y desbordante tormenta de balas ardientes que fueron descargadas sobre los cuerpos de nuestros seres queridos. Las manos de las FARC han dejado miles de familias huérfanas, madres que dependían de sus hijos, hijos sin sus padres: hoy todos hemos quedado abandonados. Como madre de Juan Carlitos sé que recibió un trato cruel junto a sus compañeros; tengo mi fuerte e inmensa razón en sentir el dolor profundo que he expresado en estas páginas. Este dolor es el de una madre a la que le arrancaron del alma y de sus entrañas a su hijo.

No deseo que el que llegue a leer estas frases piense que tal vez no tienen sentido, las escribí con el corazón y con el alma. Las escribí con el amor de una madre para su ser querido, para su hijo del alma y de su ser.

Les digo a todas las madres que tengan sus hijos cerca que cuiden de ellos a tiempo y los quieran mucho. Un fuerte abrazo a todas las madres del mundo. ¡Hasta pronto!



Eco Parque de la Vida: Luz Marina Reyes frente a la placa de cristal de su hijo Juan Carlos Narváez Reyes, con su rostro tallado y sus palabras cuando estuvo en cautiverio: "Sigo resistiendo por amor, firme ante la humillación, sereno ante la arbitrariedad y valeroso frente a las armas". Fuente: Periódico ADN / 19 de junio de 2009

Palabras a la memoria de mi madre Luz Marina

(por Diego Luis Narváez Reyes)

Después de la muerte de mi madre, escribí estas palabras que salieron de lo más profundo de mi ser:

Madre, su vida y la mía se unieron para siempre, para enfrentar las calamidades y adversidades que nos tocaría vivir; ese era nuestro destino.
Sabía su vida que de niña le tocó vivir y que luego juntos enfrentamos.
Las vicisitudes de la vida, la pérdida de nuestros seres queridos, por la edad o porque así lo decidieron algunos hombres.
A mi forma de ser, usted le dio amor y esto perdurará hasta que esté.
Le di algo importante en la vida, compañía.
Me quedan su imagen, la memoria y el gran recuerdo.
Tengo en mi mente su rostro, sus ojos con los párpados cerrados, sus manos, su cuerpo inerme.
Su dolor, mi dolor.
Y digo lo que no le dije, pero que permanecía en mí, madre, hermosa madre.
Por su forma de ser, por soportarme, ¡gracias madre!
Sus hijos queridos y usted nuestra madre querida.
Su recuerdo, querida madre Luz Marina.
¡*Hasta pronto!*

Diego Luis Narváez Reyes (2000)



Luz Marina Reyes en su cumpleaños,
3 de enero de 2013 / Archivo familiar

Composiciones, declamaciones, canciones, frases y coplas*

Día a día transcurría la vida de nuestra madre Luz Marina, que en ciertos momentos de sosiego traía diversos cuentos, poemas y canciones que había aprendido en su época de estudiante y mantenía intactos en su memoria, pese al transcurrir del tiempo desde aquella época de las aulas que le dejaron estos grandes recuerdos. Ella disfrutaba recitando, ya fuera a sus hijos, a sus nietos y, en especial, a su hijo del alma, "Juan Carlitos", como le decía (a nosotros también nos decía que lo debíamos llamar así).

Gloria Narváez Reyes

ME JURASTE

He venido de muy lejos,
a través de las montañas,
y traigo una flor huraña,
que es la flor de mis cantares.
En una noche de luna llena
en que tú, hijo mío, me juraste
que nunca me abandonarías.
Pero el cruel destino quitó
tu existencia y no permitió
que tu promesa fuera cumplida.
Pero yo, tu madre, espero
que desde el cielo me acompañes y tu promesa

(*) Los textos que están en cursiva son de autoría de Luz Marina Reyes. Para los textos que tienen una autoría distinta se emplearon comillas.

será cumplida por siempre.
Te dice tu madre Luz,
Ángel mío.
Corre manso río.
Corre manso río, corre,
Anda y llévale estas hermosas flores
que allá abajo está la tumba del Ángel mío; anda y
dile que muy pronto estaré junto a él para siempre.
Que corran las nubes y
cubran el cielo, porque
muy arriba me espera el
Ángel mío.
Cantan alegres los
ruiseñores su alegre canto
al rayar el nuevo día;
pero ese canto no va a despertar el
sueño eterno de nuestros seres queridos.

LOS ESTUDIANTES

Cual bandada de palomas que regresan del vergel,
ellas vuelven tras el grano que las ha de sustentar
y nosotros tras la idea que es el grano intelectual,
saludemos nuestra escuela con cariño y gratitud,
porque ella guarda el faro hermoso que la mente baña
en luz.

NAUFRAGAR

Cuando las olas del mar se increpan, hacen rugir
la tempestad, surca medrosa la navecilla y no va a
naufragar; calma la tempestad, ya no va a naufragar.

ORACIÓN DE LA NOCHE

Señor Jesús, la tarde va cayendo, la noche ya me acompaña, han pasado el día y las horas, y tú has vivido en cada minuto de mi vida, quise estar contigo; pero hubo momentos de olvido. También te pido perdón porque seguramente hoy he ofendido a mis hermanos con palabras, gestos o comportamientos. Tal vez hoy falté a la caridad y no me di cuenta. Deja, padre, que duerma sintiendo tus brazos de amigo, que abrazas y perdonas, y que mi sueño esté en comunión con toda la creación.

LA EMBARCACIÓN

Solo las espumas quedan al pasar la embarcación, así han quedado tus recuerdos grabados en mi corazón y en mi alma hasta morir y alejarme de este mundo para siempre y tener tranquilidad eterna.

CANCIÓN: "ROMANCE DE MI DESTINO"

"Por más que estiro las manos, nunca te alcanzo, lucero, jugo de amargos adioses es mi vaso predilecto y me embriago en lejanías para acariciar mis sueños, y me bebo tragos largos y pócimas de recuerdos".

(Letra: Julio Jaramillo)

CANCIÓN: "EL RANCHO GRANDE"

"Allá en el rancho grande, allá donde vivía, había una rancherita que alegre me decía, te voy hacer unos calzones como los que usa el ranchero que los comienza de lana y los termina de cuero".

(Letra: Jorge Negrete)

SOLEDAD

Amo la soledad porque ella me convierte en un desierto en donde quema el sol candente y en donde solo existe el silencio y la soledad del desierto como una noche oscura y fría, como las estrellas que se esparcen en el cielo y en las noches de luna llena.

EL ECO

De nuestra voz retumba en el silencio, en el vacío de la penumbra; soledad en la que el alma gime por su sufrir, cargada por su dolor profundo, ahora en la amargura de la vida, en donde parece que la borrasca del destino todo arrasará como el huracán que pasa y se lleva consigo todo lo que encuentra a su paso. Todo está quieto, todo se llevó sin dejar nada en el camino de la vida, solo hojas secas al pie de los árboles.

PATRIA

"Patria, te adoro en mi silencio mudo
y temo profanar tu nombre santo.
Por ti he sufrido y padecido tanto
Como lengua inmortal
No te pido el amparo
De tu escudo
Sino la dulce sombra
De tu manto
Quiero en tu seno
Derramar mi llanto
Vivir y morir en ti pobre y desnudo".

(Miguel Antonio Caro, notable escritor y político colombiano, 1843-1909)



Imagen conmemorativa, 2018

CANCIÓN: "OH, VIRGEN MÁS PURA"

"Oh Virgen pura que el nardo y la rosa
Mujer más preciosa
Que el fúlgido sol
Escucha mi llanto
Atiende mi ruego, escucha mi canto
Y enjuga mi llanto de amargo dolor
Oh Virgen María
He dicho".

(Canciones a la Virgen María).

ERA UNA TARDE

Era una tarde muy cálida
que la caída del sol me dominaba
y un inmenso sueño envolvía
todo mi ser,
como envuelve el viento
el perfume de la rosa.
En una tarde gris, cuando las nubes se extienden
como el viento envuelve las olas en los mares,
en las noches sombrías y trémulas,
como la muerte en sus tumbas frías.

(7 de junio de 1996)

CASTAÑO

"Suspira castaño
que ya estás vendido
la plata comida y el amor vendido.
¡He dicho!".

(Copla del saber popular)

CANCIÓN: "ENGAÑERA" (PARAFRASEO)

"Ayer te vi llegar
Alegre te vi pasar
Ganas tuve de gritarte, mujer linda,
¿Para dónde vas?".

(Letra: Los Charchaleros - grupo folclórico argentino que fue creado en 1948 y disuelto en el 2003)

COPLA

"Dicen que en la tierra negra
se da buena sementera.
Por eso he puesto mis ojos
en esta linda morena".

(Copla del saber popular)

EL CRISTO

"Dicen que cuando Cristo agonizaba, llegó del occidente en medio de las auras vespertinas a posarse en la cruz ensangrentada un enjambre de errantes golondrinas y cuando el populacho enfurecido colmó al mártir de escarnios y salivas el sol horrorizado cerró los ojos y enlutó sus galas.

Las aves compasivas en torno al moribundo, revolando de sus sienes divinas sacaban con sus picos las espinas. Y enjugaban la sangre con sus alas

En memoria de aquellos desde entonces,
Cuando en cruz de dolores clava la humanidad ingrata,
A los que por su bien son luchadores
El mártir del calvario les envía
Consuelos y esperanzas
Cual bandada fugaz de golondrinas
A arrancarles del alma las espinas".

(Letra: Luis Alberto "Potolo"
Valencia Córdoba, 1918-1970)

EL HIJO PRÓDIGO

"Yo soy como el hijo pródigo
Nacido de la inocencia
Abandoné a mis padres
Por falta de experiencia
Yo les digo a mis amigos
No abandonen a sus padres
No les vaya a suceder
Lo que a mí me pasó
Que a los 15 años me fui
Y a los 20 volví
Y no encontré a mi padre ni a mi madre
Y muy desgraciado me fui".

(Letra: Carlos y José)

LAS MIRLAS

"Cantan las mirlas
Por la mañana
Su alegre canto
Al rayar el día.
Cantan alegres
Los ruiseñores
Cuando llega el nuevo día".

(Letra: Javier Solís)

COPLAS DE LA TRADICIÓN ORAL

Otro de sus entretenimientos era parafrasear y recitando coplas, y, a través de estas, demostraba su habilidad para recordar, pues, después de mucho tiempo de haberlas aprendido, no se equivocaba en su contenido y de esta forma nosotros conocíamos estas expresiones.

"Las coplas en el contexto colombiano tienen expresiones de contenido humorístico y estas están compuestas por una o más estrofas. A su vez, las estrofas están compuestas por cuatro versos de cada una, las cuales riman el tercero y el cuarto. Esta rima puede ser armónica o asonante.

Muchas de estas coplas provienen de la construcción colectiva del saber popular y otras sus autores son anónimos" (tomado de https://www.lifeder.com/coplas-region-andina/).

COPLA

"Allá arriba en el quilate
Canta y silva una torcaza
Y en el silbidito
Dice pendejo es el que se casa.
Para el quinde de guagua
Se hicieron las flores
Y para mi padre, solo
Penas y dolores.
Estrella de la mañana
Préstame tu claridad
Para atajar unos pasos
Que mi negra se me va.
Pañuelo me dio mi negra
Pañuelo para llorar
De qué te sirve el pañuelo
Si tu amor se va a acabar.
Cuando doblan las campanas
No preguntes quién murió
Que en la ausencia de tus ojos
Quién va ser otra si no yo.
Cual bandada de palomas

Que regresan del vergel
Ya volvemos a la escuela
Anhelantes del saber.
Ellas vuelven tras el grano
Que las ha de sustentar
Y nosotros tras la idea que es el grano intelectual.
Saludemos nuestra escuela
Con cariño y gratitud
Porque ella es el faro hermoso
Que la mente baña en luz.
Amores tengo en el campo
Amores en la ciudad
Amores que van y vienen
No tengo seguridad.
El primer amor es dulce
El segundo lisonjero
El tercero engañador
No hay amor como el primero.
A Dios le pido el cielo
Y a mi madre perdón y
A vos, negra del alma
Te pido el corazón.
Dices que ya no me quieres
Porque no te he dado nada
Tócate la barriguita y verás
Que estás premiado
Árbol frondoso
Y florido
Sin hojitas
Te ven desconocido".

(Copla del saber popular)

POEMA A FABIOLA PERDOMO

Eres pálida, princesa; fuente de ilusiones con tus ojos tristes y grandes.
Ilusiones llegarán el día de mañana a tus anhelados sueños.
Eres pétalo de una rosa fresca y pura de corazón.

POEMAS PARA JUANITO

Algún día, tarde, temprano, cada día, cada semana, pienso que es ineludible el pensar en aquel siniestro y aterrador crimen que cometieron aquellos, al menos pienso.
¡Cuántas amarguras han ocasionado a las madres! Nos arrancaron a nuestros hijos de lo más profundo de nuestras entrañas, como cuando se arranca un lirio que nunca volverá a crecer ni volverá a florecer; semejante a esto, me refiero a aquellos.

PARA GLORIA, MI HIJA

Gloria, eres alivio del dolor ajeno,
olvidándote y haciéndote totalmente ajena a lo tuyo.
Solo cuando te sientes enferma, te acuerdas de que existes.
Eres como una plantita olvidada de sí misma.
Piensa en ti, no te olvides de ti misma.
Para mí siempre serás una rosita profunda con tu aroma que queda por doquier. Pasas transmitiendo tu nombre, Gloria.
Y estás grabada en los corazones de quienes te quieren siempre, aunque tú no lo creas.



Juan Carlos Narváez Reyes, 2001 / Archivo Familiar

Mensajes de una madre a su hijo Juan Carlos en cautiverio

Estos son algunos mensajes de nuestra madre Luz Marina, leídos a través de la radio, por los diferentes programas dirigidos a los secuestrados de Colombia, en los cuales los familiares les contaban lo que estaba aconteciendo acá en sus vidas y todo lo que estaban haciendo por su liberación.

Señores del programa:
Cali, Valle del Cauca
Mensaje para mi hijo Juan Carlos Narváez Reyes de su madre Luz Marina: Juancito, hijo de mi alma y de mi vida entera, reciba un fuerte abrazo de su madre, que siempre lo lleva dentro de su ser, como lo es una madre con su hijo, que lo quiere inmensamente. Lo extraño mucho, Juancito. Espero tenerlo muy pronto con sus seres queridos. Con la ayuda del papá diosito así va a pasar, se van a abrir los caminos para su pronta liberación; por lo tanto, usted y sus compañeros deben permanecer con mucha fortaleza y mucho valor. Reciba las bendiciones de su madre, que el Señor y la Virgen Santísima los proteja a todos ustedes. ¡H*asta pronto! (octubre 10 de 2003).*

Buenos días. El siguiente mensaje es para mi querido hijo Juan Carlos Narváez Reyes de su madre Luz Marina:
Juan Carlitos, hijo mío, hoy 11 de abril se cumplen cuatro años de sufrimiento y dolor inmenso que llevamos en nuestros corazones por el terrible secuestro de nuestros seres queridos. Le pido, hijo mío, tengamos mucha fe en nuestro Dios, que muy pronto va a llegar el momento en que vamos a unirnos con toda su familia para nunca separarnos. Yo, su madre, le hablo con todo mi corazón y mi alma, para que tenga mucha fortaleza y valor como siempre. Reciba un abrazo de Danielita, su hijita y mi nietica, a quien quiero mucho, y de Fabiolita (abril 11 de 2006).

Los siguientes mensajes de nuestra madre Luz Marina fueron leídos a través de la radio, sin saber que a su hijo y a los demás compañeros les habían quitado la vida (19 de junio de 2007).

Buenos días. El siguiente mensaje es para mi hijo Juan Carlos Narváez Reyes de su madre Luz Marina:
Juan Carlitos, hijo mío, lo extraño inmensamente, como extrañan las aves errantes cuando vuelan bajo el cielo azul, abandonando sus nidos en los frondosos árboles de las altas montañas. Elevo mis oraciones al cielo para que muy pronto vuelva, hijo mío, de mi alma y de mi ser; este es mi gran anhelo en este mundo, tener a mi hijo amado. Por tanto, les pido a las FARC que me devuelvan a mi hijo Juan Carlos Narváez Reyes, entiendan el dolor de una madre anciana; de ustedes depende la liberación de nuestros seres queridos.

Mi mensaje es para mi querido hijo Juan Carlos Narváez Reyes. Le envía su madre Luz Marina:

Juancito, hijo mío, lo extraño mucho. Tenga plena confianza en nuestro Diosito y Él nos va a escuchar, va a abrir el sendero de su regreso y el de sus compañeros y de todos los que están en cautiverio. Ese día seremos nosotras las madres más felices del mundo, al tener a nuestros seres queridos al lado.
Le pregunto al señor presidente Álvaro Uribe Vélez, me refiero a lo que dijo en el día del padre, en cualquier circunstancia de la vida hay que estar cerca de los hijos, a toda hora, nada puede ser argumento para justificar la lejanía de nuestros hijos. Si usted se refiere a sus hijos, señor presidente, por qué no hace que vuelvan nuestros hijos, que están en cautiverio tantos años, sufriendo inmensamente lo más amargo que puede haber sucedido en este mundo para los seres queridos, como son nuestros hijos. Expresarse tan lindo teniendo a su familia presente es una cosa y tener a un hijo secuestrado es otra cosa, que le taladra el corazón a una madre que tiene a su hijo secuestrado; es un dolor que llevo tan profundo dentro de mi alma, que no tiene límite en este mundo; solo mi Dios sabrá entenderme este martirio que llevo dentro de mi alma.

Mi mensaje es para mi querido hijo, Juan Carlos Narváez Reyes. Le envía su madre Luz Marina:
Juancito, hijo mío, le tengo una buena noticia, nos va a ayudar un profesor de Sandoná - Nariño. Él prometió realizar una caminata desde Sandoná para llegar a Bogotá; va acompañado de su hija. El propósito de nuestro paisano es buscar el camino del acuerdo humanitario y encontrar a su hijo que está secuestrado hace nueve años, y para todos nosotros que tenemos nuestros hijos muchos años en cautiverio sin motivo ni razón alguna. El señor que emprendió esta caminata se llama Gustavo Moncayo; él viene

recogiendo por el camino firmas para entregarlas al Congreso y luego a las manos del señor presidente Álvaro Uribe.
Nosotros tenemos trescientas firmas hasta ahora. Espero tener las quinientas hasta hoy miércoles, porque tengo pendiente recoger más para entregarle al señor Moncayo que llega hoy miércoles a Cali. Ahí voy a estar yo, su madre, hijo mío, en pos de lograr su pronto regreso, porque ese es el anhelo más grande que tengo, hijo mío, tenerlo a mi lado el tiempo que me queda de existencia en este mundo.

Glosario[*]

Atroz: fiero, enorme, grande.
Asidua(o): frecuente, puntual, perseverante; asiduidad.
Añoranza: soledad o pesar por la ausencia: añorar.
Bálsamo: consuelo.
Batas: prendas usadas para estar en casa; batín usado para trabajar.
Calvario: del hebreo, Gólgota, montaña de calavera, colina cercana a Jerusalén donde, según los evangelios, ocurrió la crucifixión de Jesucristo.
Demócrata: partidario de que la soberanía del sistema de gobierno pertenece al pueblo, que ejerce el poder bien directamente, o bien por medio de representantes.
Diligencias: poner medios para el logro, también es diligenciar, cuidado en ejecutar una cosa; prontitud, coche arrastrado por caballería; fam. Negocio; actuación del secretario judicial en un procedimiento.
Doliente: posee dolor físico o en su sentimiento.
Henchido: colmado de sentimientos.
Escrúpulo: duda o recelo que trae inquieto y desasosegado el ánimo; escrupuloso.
Facetas: los diferentes estados y acciones del hombre que influyen en el entorno y el desenvolvimiento del mismo;

(*) Estas definiciones fueron tomadas de forma textual del buscador que ofrece la plataforma de Google.

cada una de las caras de un cuerpo poliédrico, cuando son pequeñas.

Fratricidas: individuos que cometen actos o acciones criminales en contra de seres humanos.

Feligresa: persona que pertenece a determinada parroquia, parroquiano, cliente.

Fugaz: pasajera, que huye con velocidad, de corta duración, fugacidad.

Génesis: origen o principio de una cosa.

Hartas: bastantes, varias.

Incertidumbre: falta de certidumbre, certeza.

Ineludible: que no se puede huir de la dificultad o de salir de ella con algún artificio; o de hacer vana, o hacer que no tengan efecto una cosa por medio de alguna artimaña.

'Lole': llorar.

Mártir: persona que ha sido perseguida, torturada o muerta por mantenerse fiel; martirizar, martirio, martirial.

Malévolo(a): acciones de bajeza, organizaciones criminales.

Meciendo: meciéndolo (a), arrullándolo en la cuna o en los brazos.

Néctar: sustancia líquida, azucarada y aromática que se excreta en los nectarios, situados cerca de las flores, de las plantas en orden a la polinización por insectos. Los hijos que son el néctar para florecer en la humanidad

Nítidos, as: limpios, tersos, claros, puros, resplandecientes; nitidez.

Palpo: palpar, tocar, sentir; en el interior de su ser. Palabra regionalista.

Profanar: fig. Deslucir, desdorar, deshonrar, prostituir, hacer uso indigno de cosas respetables; profanación, profanamiento, profanando.

Taladraba: molestar los oídos fuerte y desagradablemente con algún sonido agudo.

Salesiano(s): religioso de la Sociedad de San Francisco de Sales, congregación fundada por San Juan Bosco, en 1859.

Sollozar: llorar entrecortadamente, con contracciones esporádicas del diafragma, con emisiones bruscas del aire contenido en el pecho; sollozo, lloro; solloce, llore.

RECURSOS DOCUMENTALES

Cuadernos, escritos, apuntes de Luz Marina Reyes de Narváez.
Cuadernos de poemas de Luz Marina Reyes de Narváez.
Conceptos, opiniones e interpretaciones de Diego Luis Narváez Reyes (hijo), Gloria Narváez Reyes (hija).
Archivo familiar.


P N
U D


Comisión
Colombiana
de
Juristas


9 789589 348963